



## Capítulo 3

La Universidad de Los Ángeles es un poco grande. Cuando guardó el cuadro y volvió a salir, Qin Guanglin se dio cuenta de que ya eran las cinco.

De vuelta en la carretera original, y delante del semáforo, Qin Guanglin miró la pequeña mano en su manga y de repente se arrepintió: ahora hace tanto calor, ¿por qué no llevar manga corta?

Él se niega rotundamente a admitir que es obsceno, solo quiere ver dónde está ella cuando no hay mangas que agarrar. ¿A dónde va? ¿Es la esquina de una prenda?

Pensando en esto, levantó la vista hacia el rostro de Ho Ho, solo para descubrir que Ho Ho lo miraba con recelo.

«¿En qué piensas?». ¿Por qué no apartas la mirada de tu manga y vuelves a mirarlo?

«En nada». Qin Guanglin evitó su mirada y fingió mirar los semáforos.

«¿De verdad?». ¿Por qué no sonrías? Entonces, la manita se movió y le agarró la mano.

Es suave y fresca.

El corazón de Qin Guanglin dio un salto repentino, no se atrevió a mirarla, sus manos rígidas dudaron un momento y la apretaron en silencio.



Me siento como si tuviera veinte años. Solo estoy cogiendo su mano. ¿Qué sentido tiene?

Pero es cuestión de cogerle la mano. ¿Más que amistad?

No más que eso, ¿verdad?

¿Debería ser más que eso?

«El semáforo está en verde». ¿Por qué no se lo recuerdas?

«Oh, vamos». Qin Guanglin la miró inconscientemente, luego miró al frente y se concentró en cruzar la calle.

¿Por qué no encuentras algo divertido y te ríes con picardía?

Después de cruzar la intersección, ella soltó su mano con naturalidad:  
«¿Tienes hambre?».

«Es hora de comer. ¿Qué te apetece?». Qin Guanglin se frotó suavemente las manos contra los pantalones. Tenía las palmas sudorosas y poco prometedoras.

«Por aquí». ¿Por qué no nos guías? Guió a Qin Guanglin para que girara a la izquierda y a la derecha, y finalmente entraron en un restaurante casero en la esquina de la plaza.

Era realmente comida casera. Ni siquiera tenía un letrero serio. Solo había un cartel con cinco palabras escritas a mano: «Comida casera Shaoji».



«No esperaba que me trajeras aquí». Qin Guanglin miró a su alrededor y se sintió bastante familiarizado con el lugar.

Cuando estaba en la universidad, solía venir aquí a comer con mis amigos. La comida era deliciosa y abundante. El dueño los atendía muy bien. A veces les enviaba comida para llevar a la universidad en mitad de la noche. Incluso dos años después de graduarse, seguía vieniendo aquí a comer de vez en cuando.

«Hace mucho que no veo a Xiao Qin». El dueño es un hombre corpulento y gordo que pesa más de 200 jin. Saluda a Qin Guanglin con voz familiar: «¿Qué te apetece comer hoy?».

«Tío Shao», responde Qin Guanglin con una sonrisa, «mira el menú, tú primero, que estás ocupado».

«¿Has traído a tu novia a comer? Toma, primero toma una taza de té». El tío Shao se ríe y trae una tetera. Su pequeño restaurante no es nada impresionante. La ubicación del local es muy mala. Se dedica principalmente al negocio de los clientes habituales.

«Amigo, amigo».

«Ya ves». ¿Por qué no le pasas el menú y luego coges la tetera para lavar los platos?

Qin Guanglin tomó el menú, un pescado con longevidad, zanahoria frita rallada y pepino. No pudo evitar mirarlo. Era lo que comía cada vez que venía.

¿Tendrán el mismo sabor?



«Tío Shao, por favor». Echó un vistazo y le entregó el menú al tío Shao. Los platos aquí son bastante grandes y son suficientes para dos personas.

«De acuerdo, te elegiré uno grande». El tío Shao echó un vistazo al menú y volvió a la cocina.

«Es una coincidencia. Una hora más tarde, estaremos llenos». Qin Guanglin miró por qué no planchaban la vajilla allí y sintió una paz inexplicable en su corazón.

«Por qué no lo afrontas todo con una sonrisa, sirves dos tazas de té y le acercas una? «Me gusta mucho ese cuadro, gracias».

«¿No me acabas de dar las gracias?». Qin Guanglin se rascó la cabeza: «Son tonterías».

Los platos se estaban cocinando en la cocina trasera y varios clientes entraron en la tienda uno tras otro.

«Han tenido que esperar mucho». Shao Shu cogió el pescado y lo puso sobre la mesa. «Chica, el arroz está allí. Puedes comerlo tranquilamente. Puedes pedirle a este chico que te ayude a servirlo».

Con un guiño de Qin Guanglin, Shao Shuzi se volvió hacia otras personas y dijo: «Xiaobingzi, ¿hoy sales tan pronto del trabajo? ¿Qué te apetece comer?».

«Te ayudaré. » Qin Guanglin extendió la mano para detenerlo y tomó dos cuencos para servir el arroz.



«Por qué no tienes intención de hacer dieta? Después de comer un cuenco lleno de arroz, Qin Guanglin añadió medio cuenco más.

«¿Quieres un poco de sopa?». Qin Guanglin no tenía la costumbre de tomar sopa. En ese momento, recordó de repente que no sabía si tenía esa costumbre o no.

«Solo té». ¿Por qué no dejas el cuenco de arroz y te tocas el estómago? Hay un rastro de satisfacción en tu rostro. Luego coges un trozo de pescado de la longevidad y lo pones en el cuenco de Qin Guanglin.

Al ver sus ojos ligeramente abiertos, ¿por qué no miras hacia arriba y piensas: «Bueno, considéralo un agradecimiento por el cuadro»?

«De nada...». Qin Guanglin no sabía cómo manejar la situación, así que tuvo que esforzarse.

Un quisquilloso, un carterista, pronto es hora de pagar.

«Yo invito». ¿Por qué no sacas una cartera rosa, te das la vuelta y llamas al tío Shao para que pague? Qin Guanglin cogió con calma un pañuelo de papel para limpiarse la boca: «No aceptará tu dinero, devuélvelo».

«Son ochenta y ocho en total. Dale ochenta».

Efectivamente, el tío Shao no defraudó a Qin Guanglin. Se colocó frente a él y extendió la mano.



No le importó. Sacó un pequeño espejo de su bolso y se miró. Luego tomó el pintalabios y se pintó los labios. «Entonces compraré una entrada para el cine más tarde».

Al salir de la tienda, el sol se había puesto, el cielo aún estaba claro, era el mejor momento del día, ni frío ni calor.

Con un pequeño frasco de tabaco en la mano, la madre de Qin y la tía Wang caminaban contentas por la plaza, listas para volver a la corte.

«De todos modos, es tuyo. Puedes prestármelo durante dos días». La tía Wang, con las manos vacías, miró indignada el frasco de tabaco que tenía la madre de Qin en la mano.

«No te lo presto». La madre de Qin negó con la cabeza. «Oh, esta cosita probablemente sea de finales de la dinastía Ming y principios de la dinastía Qing. Tendré que estudiarla detenidamente cuando vuelva a casa».

«Pareces mezquina». La tía Wang está un poco molesta. Últimamente, ha estado perdiendo la vista con frecuencia. Todas esas cosas buenas se han filtrado y han ido a parar a manos de la madre Qin.

La madre de Qin se enorgulleció aún más: «Ah, la última vez que te pedí prestada esa boquilla para cigarrillos, ¿no fuiste mezquina? A esto se le llama...».

«¿Y bien? El de delante se parece a tu hijo». La tía Wang la interrumpió y se volvió hacia delante.

«¿Xiao Lin? ¿Dónde está?». Qin Ma miró a lo lejos y pronto encontró el objetivo: «Eh, realmente es él. Vamos a que vea a mi bebé».



«¿Quién es la chica de allí?».

«Yo

Qin Ma se quedó en el mismo sitio y miró a la tía Wang.

¡Es increíble!

La tía Wang extendió la mano para saludar. La madre Qin la agarró rápidamente y la giró hacia atrás. Luego se volvió en silencio para espiar.

Parecía un centinela encubierto vigilando al enemigo.

«¿Qué haces? Ve a saludar y a conocerlos». La tía Wang se enderezó las mangas.

Qin Ma hizo un gesto silencioso: «No hagas ruido, veamos qué quieren hacer».